

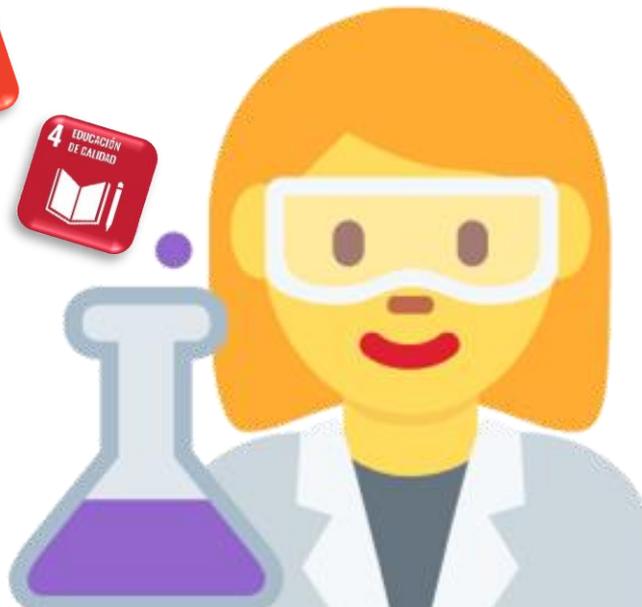
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



2º PREMIO

EL SUEÑO CIENTÍFICO

LUCÍA R. L- 10 AÑOS



Había una vez una niña llamada Alika que vivía en Nigeria. Sus padres eran muy pobres, ya que vivían en un continente muy pobre como es África, pero aun así Alika era feliz. Un día, su padre Adom no podía mover ni los pies ni la cabeza. Tenía una enfermedad llamada ELA.

Alika le prometió a su padre que algún día descubriría una medicina para curar a los enfermos de ELA. Desde entonces Alika soñaba con ser científica para investigar en medicamentos que lograran curar las enfermedades que hoy en día no tenían cura.

Mientras tanto los demás niños se burlaban de su sueño, ya que pensaban que una mujer no podía estudiar y menos una africana.

- Ja, ja, ja-dijo un niño africano.

-¡Tú jamás serás científica!

-Es verdad, todos los africanos vamos a seguir siendo pobres y nunca podremos estudiar-dijo otro.

-Cierto, las mujeres no pueden hacer lo que quieran-murmuró el siguiente.

De repente una enfermera española que estaba en misión humanitaria en Nigeria, y paseaba por allí, le replicó a los niños:

-¡Ehh!, ¡dejadla en paz!

Los niños asustados se fueron corriendo a toda pastilla. La enfermera se acercó a la niña, y Alika le dijo:

- Muchas gracias señorita, ¿cómo se llama usted? Yo me llamo Alika.

- Yo Andrea - le contestó la enfermera.

-Sé que suena raro, pero ¿podríamos ser amigas? Es que dicen que soy rara porque quiero ser científica- dijo Alika.

- Escúchame - dijo muy seria Andrea.

- Yo soy enfermera y soy mujer.

- Alika, ¡debes de seguir tu sueño de ser científica y no rendirte! - exclamó Andrea.

Andrea se hizo amiga de Alika desde el momento que la animó a ser científica, y fueron amigas durante meses.

Pasado un año los padres de Alika no la podían cuidar ni darle estudios, por lo que le dieron la custodia a Andrea, ya que Alika y Andrea tenían muy buena conexión, y para Andrea, Alika era como una hija.

Andrea tenía que volver a España porque su misión humanitaria en Nigeria había acabado, y se llevó a Alika con ella. Alika se acostumbró a su nuevo país, a su nuevo hogar y a una escuela de verdad.

Alika pasó años muy felices en España junto a Andrea, pero no se le olvidaba su familia de África por lo que todavía quería ser científica.

Un día, cuando Alika había terminado el Instituto le enviaron una carta de una de las mejores Universidades de España llamada "Facultad de Ciencias Biológicas" de la Universidad Complutense de Madrid, informándole que la habían admitido para cursar la carrera de Ciencias Biológicas.

Ella estaba muy feliz, pero dos días después Andrea falleció. Alika se quedó muy triste sola en España, no sabía si rendirse y abandonar su sueño volviendo a África, o seguir...pero recordó las palabras que siempre le decía Andrea: "Jamás te rindas, sigue tu sueño científico, pase lo que pase".

Gracias a una beca que le dieron a Alika por sus buenas calificaciones y a la herencia que le dejó Andrea pudo seguir estudiando en España.

Alika pensaba que sería genial...pero no fue tan fácil...

Tuvo muchas dificultades porque la gente la juzgaba por ser africana y los profesores eran muy estrictos con ella, pero no se detuvo, y jamás se rindió. Alika siguió estudiando y terminó la Universidad.

Le concedieron una beca de investigación en Inglaterra y se fue allí a seguir ampliando sus conocimientos y a investigar.

Un día en su laboratorio, estaba investigando una medicina para la enfermedad de su padre y haciendo experimentos con ratones, descubrió la medicina, a la que le puso el nombre de “Yambla”.

Esta medicina daba energía a todo el cuerpo humano y evitaba que las personas que sufrían la enfermedad de ELA tuvieran atrofia muscular. Fue un gran descubrimiento en el campo de la medicina.

Alika, después volvió a España, donde recibió el premio Príncipe de Asturias a la Investigación Científica y Técnica.

Pasado un año volvió a su país de nacimiento, Nigeria. Por desgracia, su padre falleció años atrás, pero al volver a su país le quedó la satisfacción de poder curar a muchos africanos que no podían andar ni abrazar.

Una tarde, paseando por las calles de su pueblo de Nigeria, vio que unos niños estaban molestando a una niña:

- ¡Escribes fatal! - dijo un niño.
- ¡Jamás serás una escritora! - le gritó otro.
- ¡Eh!, ¡dejadla en paz! - dijo Alika cabreada.
- ¡No os metáis con ella!

Los niños aterrorizados se fueron corriendo.

- Tú...tú... ¡eres Alika!- dijo la niña.
- Soy una gran admiradora tuya, eres mi ídolo, hasta te he hecho una poesía, bueno...la tengo a medias...
- ¿Me la puedes leer?- le dijo Alika.
- De acuerdo, pero no está terminada, dice así:

CIENCIA

Pócimas,Pócimas
¡Cuántas gotas!
Son tan divertidas
¿lo pillas?...

- Es muy bonita. ¿Cuál es tu nombre? - le preguntó Alika.
- Me llamo Ramla, dicen que soy una friki y que nunca conseguiré mi sueño de ser escritora- dijo la niña.
- No hagas caso, escribes muy bien, también me lo dijeron a mí cuando era una niña, pero cuando tienes un sueño debes de continuar y no rendirte jamás, pase lo que pase.

MORALEJA: “Debes de esforzarte y no rendirte si tienes un sueño”.

